

cantaban el tema del Manchester United, su equipo favorito de fútbol inglés y la melodía familiar de "Battle Hymn of the Republic" (el Himno de Batalla de la República).

El día se tornó en una celebración. Mientras el coro cantaba, personas dieron discursos, y todos nosotros vimos cómo el lazo ceremonial fue cortado. Yo miraba hacia abajo cuando sentí el toque de una pequeña mano. Ahí estaba Vicente sonriendo, y emocionado.



**A pesar de que varios años han pasado desde ese viaje, la memoria continuamente me recuerda el poder de una idea expresada en una simple pregunta: "¿Podría usted usar mi donación para un viaje misionero de construcción?"**

olvidar mis quemaduras de sol, nudillos raspados, y adoloridos músculos. Mirando hacia la línea de literas, mientras la luz del sol entraba por las ventanas abiertas, dejando entrar la brisa fresca, me detuve para darle gracias a Dios por habernos permitido completar todo.

A pesar de que varios años han pasado desde ese viaje, la memoria continuamente me recuerda el poder de una idea expresada en una simple pregunta: "¿Podría usted usar mi donación para un viaje misionero de construcción?" Esa idea se convirtió en un plan, y con el tiempo maduró en un regalo, que fue usado para comprar acero, bloques y concreto, que en las manos de voluntarios formaron un hermoso dormitorio.

Así es con las donaciones planeadas. Ya sea para un uso específico o un uso sin restricciones donde se necesite más, todas llevan el potencial de compartir el amor de Dios y cambiar vidas, para mejorar su vecindario o un vecindario en el otro lado del mundo. Una idea es todo lo que se necesita.

Si usted desea aprender más sobre cómo puede hacer una donación planeada para un ministerio, contacte la oficina del regalos planeados de su conferencia local para encontrar qué pueden hacer sus ideas por otros.

#### ACERCA DEL AUTOR

Richard Magnuson sirve como director de los departamentos de donaciones planeadas/

administrador de propiedades en la Conferencia del Norte de California de los Adventistas del Séptimo Día.



"¿Está listo para ir a recoger su nueva cama? le pregunté.

"Sí" contestó ansioso mientras nos movíamos hacia la puerta.

Un corto tiempo después, el estaba muy feliz sentado en su nueva litera. La alegría en su rostro mientras olía las frescas sábanas y almohadas, instantáneamente me hizo

# Menú del MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS para ser mejores mayordomos.

FEBRERO 2020 • VOLUMEN 25, ISSUE 2

## EL PODER DE UNA IDEA

POR RICHARD MAGNUSON

"Mr. Rich, Mr. Rich quiero enseñarle algo!"

La pequeña mano que apretó la mía me llevó hacia el frente, a un cobertizo en ruinas. Temporalmente ciego, mientras mis ojos trataban de ajustarse a la tenue luz después de dejar del sol ecuatorial, primero me percaté de los olores rancios de adentro. Además del olor a moho había un olor a sudor amargo mientras que Vicente, de 10 años de edad, me dirigía hacia la esquina más lejana, ansioso de enseñarme donde el durmió y la desgastada revista de viajes que el tenía en el baúl debajo de su cama.

Mientras Vicente me enseñaba las fotos de lugares lejanos que quería visitar algún día, mi mente me transportaba cerca de 10,000 millas y varios años atrás, a una mesa de comedor y a conversación con un miembro de iglesia que decía, "yo quiero poner mis asuntos en orden".

En la obra de planificar donaciones, proporcionamos información y asistencia a nuestros miembros que desean planear una donación de su patrimonio para apoyar el ministerio de la iglesia. A través de los años me he acostumbrado a escuchar historias de las familias de aquellos con quienes estamos trabajando, y ésta reunión con éste miembro de iglesia no era diferente.

La conversación incluía memorias de la crianza de los hijos, de los sacrificios que ella y su esposo hicieron para darles una educación cristiana, y la forma en que ella superó la pérdida inesperada de su esposo. Entonces ella emocionada me contó acerca de cómo, tarde en



Photos Courtesy of Rich Magnuson

LA MAYORDOMIA es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, las relaciones, la espiritualidad y las finanzas.

su vida, encontró tremenda alegría en ayudar a otros, particularmente sirviendo a los desaventajados a través de los viajes misioneros a algunos de los lugares más pobres del mundo.

Cuando empezamos a hablar acerca de una donación para el ministerio que ella tenía en mente, ella mencionó una modesta suma y preguntó si podía dirigir cómo debería ser usado el dinero. Yo le aseguré que mientras fuera relacionado con el ministerio, su regalo sería aceptado y sus deseos respetados. Unas semanas después de esa reunión inicial, ella finalizó sus planes satisfecha, cuando leyó la provisión concerniente a su idea de que la donación iría a un proyecto de viaje misionero.

Así fué como yo me encontré a mi mismo en un cuarto caliente, oscuro, y sofocante con el joven Vicente, en Isiolo, Kenya, en mi primer viaje misionero, viendo y oliendo de primera mano las condiciones, las cuales estábamos ahí para aliviar. Nuestro proyecto era construir un dormitorio para Vicente y sus compañeros, cerca de 75 jóvenes, de las edades de entre 6-14 años, quienes todavía vivían en el campus antiguo de la escuela, cerca de media milla de el nuevo campus escolar, donde el dormitorio de las jóvenes había sido construido algunos años atrás.

Estaba tomando un descanso bajo la sombra cuando uno de los maestros, Mr. Momani, me preguntó si quería ver el antiguo campus. Yo aproveché la oportunidad de tomar un descanso de esparcir mortero y colocar bloques de cemento, mientras trabajaba en la porción de la pared que se estaba levantando desde la fundación de concreto con agonizante lentitud. Mis adoloridos músculos y el lento progreso que estábamos haciendo me habían tenido cuestionándome si éste viaje valía la pena. Se miraba dudoso que fuéramos capaces de terminar el edificio, pero el coordinador local del proyecto nos aseguró cuando llegamos, que otros



vendrían después para terminar el proyecto. El pensamiento de no completar lo que habíamos iniciado, estaba disminuyendo mi entusiasmo por el viaje.

Mientras que caminábamos a través del campus se nos unió el joven Vicente, a quien yo identifiqué como el mismo joven que ansiosamente deseaba conocernos en el camión a nuestra llegada y que insistió en cargar mi pesada valija de herramientas hacia

el sitio de trabajo. Kenya Central ha sufrido años de sequía, y en el sucio camino, el polvo tenía varias puldagas de espesor. Mientras Mr. Monami y yo caminábamos, hablábamos sobre el reto de operar una escuela para más de 300 estudiantes, sin electricidad, agua corriente, o ni siquiera una cocina.

Al pasar por la clínica de la Cruz Roja, me enteré que cerca de la mitad de los estudiantes de la escuela de Isiolo eran huérfanos del virus del SIDA, que sigue siendo un problema frecuente en muchas de las naciones Africanas. Mr. Momani entonces añadió que muchos de esos mismos niños fueron también infectados y recibieron tratamiento en esa clínica, señalando hacia Vicente que corría adelante de nosotros.

Después, luego de ver el área de dormir de Vicente, regresamos al sitio de trabajo, y yo me sorprendí al ver que dos nuevas líneas de bloques habían sido colocadas durante el tiempo que estuvimos fuera. Muchos de nosotros hemos empezado este proyecto con muy poca o ninguna experiencia en mampostería, pero mientras colocamos un bloque tras otro, hemos adquirido confianza y nuestro paso se ha incrementado. Para el final del día, las líneas de bloques habían llegado a la mitad de la viga de acero que marca la altura de la pared.

Cada mañana cuando el camión nos lleva hacia el portón, vemos a Vicente y sus compañeros alineados para cargar nuestro engranaje hacia el sitio de trabajo, mientras tanto éste rápidamente se va transformando de pilas de bloques y arena, en un edificio. Conforme la semana progresa, fuimos sorprendidos cuando un camión de carga llegó con colchones apilados a una altura imposible, y luego otro lleno de almohadas y ropa de cama. Más trabajadores locales aparecieron y rápidamente instalaron los paneles de acero del techo, mientras soldadores instalaron las puertas de acero y los marcos de las ventanas, dentro de los cuales se colocaron los paneles de vidrio nuevo.

Cuando llegó el viernes, el último día de proyecto, ni Vicente ni ninguno de sus compañeros estaban en ningún lugar que se les pudiera ver. No tomó mucho tiempo antes que oyéramos el sonido de cantos viniendo desde el camino, entonces vimos una larga línea de jóvenes marchando hacia nosotros, cargando sus pertenencias en baúles y bolsas mientras

Así fué como yo me encontré a mi mismo en un cuarto caliente, oscuro, y sofocante con el joven Vicente, en Isiolo, Kenya, en mi primer viaje misionero, viendo y oliendo de primera mano las condiciones, las cuales estábamos ahí para aliviar.



Nuestro proyecto era construir un dormitorio para Vicente y sus compañeros, cerca de 75 jóvenes, de las edades de entre 6-14 años.